

Del desarrollo estabilizador al lumpendesarrollo El México bárbaro neoliberal¹

Román Munguía Huato²
rhuato@gmail.com

Resumen.

La pobreza y profunda descomposición social de nuestro país no solamente es resultado inmediato de las políticas neoliberales –propias de un capitalismo feroz– iniciadas a mediados de los años ochenta; también es resultado de un largo proceso de desarrollo capitalista que se remonta, al menos, desde la década de los cuarenta. El lumpendesarrollo es una manifestación muy visible de la crisis civilizatoria, de una barbarie social, cuya deshumanización brutal implica una hiperviolencia social en casi todos los ámbitos de la vida nacional. Hay lumpendesarrollo –el desarrollo del subdesarrollo salvaje– porque tenemos una oligarquía (lumpenburguesía) y un poder político (Lumpen Estado) en acelerado estado de descomposición. La única posibilidad de que el grueso de la población mexicana tenga una vida digna es el cambio urgente y radical a un nuevo régimen económico, político y cultural fincado en una auténtica democracia construida desde abajo; es decir, desde los propios trabajadores del campo y las ciudades.

Palabras clave: Desarrollo estabilizador; neoliberalismo; pobreza; anomia; lumpenburguesía; lumpendesarrollo; hiperviolencia; narcotráfico; barbarie social; deshumanización.

Abstract.

The poverty and deep social decomposition of our country is not only an immediate result of the neoliberal policies –of a ferocious capitalism– initiated in the mid-1980s; It is also the result of a long process of capitalist development that goes back at least since the 1940s. Lumpendesarrollo is a very visible manifestation of the civilizational crisis, of a social barbarism, that brutal dehumanization implies a social hyperviolence in almost all areas of

¹ Fecha de recepción: 15 de diciembre de 2016. Fecha de aceptación: 30 de marzo de 2017.

² Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara. Ha sido académico de la UAM–Xochimilco y la UNAM.

national life. There is lumpendesarrollo -the development of savage underdevelopment- that has an oligarchy (lumpenburocrazia) and a political power (Lumpen State) in an accelerated state of decomposition. The only possibility that the bulk of the Mexican population has a dignified life is the urgent and radical change a new economic, political and cultural regime embedded in an authentic democracy built from below; That is, from the rural workers themselves and the cities.

Key words: Stabilizing development; Neoliberalism; poverty; Anomie; Lumpenburocrazia; Lumpendesarrollo; Hyperviolence; Drug trafficking; Social barbarism; dehumanization.

Introducción general

El punto de partida para tratar de explicar las últimas siete décadas de un largo proceso histórico mexicano es, primero que todo, entender que se habla de un proceso del desarrollo capitalista local inmerso dentro del marco de un amplio proceso de mundialización de la acumulación capitalista. Se habla, entonces, de la década de los cuarenta del siglo pasado a la segunda década del siglo actual.

El presente es producto histórico de un pasado no tan lejano o inmediato que trasciende a la actualidad con toda su secuela de profundas contradicciones, problemas y conflictos sociales. *El pasado es presente*, escribió en su momento Antonio Gramsci. También se podría decir que el presente es el sedimento histórico actual de lo pasado y la proyección del futuro inmediato.

Tres etapas históricas se pueden delinear a grandes rasgos del México posrevolucionario: la primera es aquella que aborda la reconstrucción nacional, en los temas político y económico: comprende las décadas de los veinte y los treinta. La segunda, la modernización del país, que abarca de los años cuarenta a los setenta. La tercera correspondería de la década de los ochenta a nuestros días.

De la primera etapa se abordará lo que se refiere al crecimiento económico hacia afuera, el cual viene desde el porfiriato hasta el régimen del General Lázaro Cárdenas. La segunda etapa, la cual se denominó de “modernización” y que implica un crecimiento hacia adentro, presenta en México tres momentos: a) la fase inicial [1938-1954], b) la fase de desarrollo estabilizador [1955-1970], y c) la fase de agotamiento y crisis (1970-1988).

Del sexenio de Miguel de la Madrid a la fecha, se puede denominar la instauración del modelo neoliberal, especialmente a partir del régimen de Carlos Salinas de Gortari, quien estableció los fundamentos políticos para una economía incorporada plenamente a la mundialización comercial. En relación con la inserción de la economía doméstica a la dinámica internacional, México, a partir de mediados de los años cuarenta a la fecha, está envuelto en un capitalismo tardío que en sí mismo tiene sus propias fases de desarrollo.

Como sea, México, bajo el neoliberalismo rampante, entra de lleno a un capitalismo salvaje. La perspectiva de este artículo contempla el periodo del llamado desarrollo estabilizador hasta lo que se define como el lumpendesarrollo. “El desarrollo del subdesarrollo” se ha verificado, pero hoy día el subdesarrollo significa, al menos en México, un subdesarrollo bañado en sangre bajo el manto de la corrupción y la impunidad ¿Es una visión apocalíptica? ¿Una visión catastrófica? Más bien es una visión de sociedad desgarrada. No es una visión de color de rosa de un país que en algún momento Carlos Salinas de Gortari prometió convertirlo en un país primermundista. Para muchos mexicanos este país se ha convertido en un verdadero infierno terrenal.

En 1950 la población nacional era de casi 26 millones de habitantes; hoy día hay poco más de 120 millones. En aquel entonces, era imposible que alguien se imaginara lo que acontece en el México actual, convertido en una verdadera pesadilla para la mayoría de los mexicanos: “México es una fosa común”. Nadie podría imaginarse, por ejemplo, que 67 años después al menos 30 mil niños trabajan en las filas del crimen. Los infantes son integrados a la delincuencia organizada a partir de los 10 y 11 años, incluso más chicos. Participan en actividades de robo, tráfico de personas y hasta narcotráfico. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos [CIDH], en su informe 2015 “Violencia, niñez y crimen organizado”, refiere que el clima de inseguridad ha dejado entre 2006 y 2010 más de 30 mil huérfanos, que han perdido a uno o ambos padres a causa de la inseguridad. El informe señala: “La presencia de organizaciones criminales exacerba el clima de violencia en las comunidades más afectadas por su actuar, lo cual tiene impactos negativos en la vigencia y la protección de los derechos humanos de las personas” (CIDH, 2015). Además, agrega que, según el propio Estado mexicano, los niños son integrados a organizaciones criminales a partir de los 10 y 11 años de edad, o incluso a edades más tempranas, con el objetivo de trabajar para

traficantes de drogas, armas o personas, así como para realizar asaltos, agresiones y secuestros (Rivera, 2017). ¿Cómo explicar este hecho espantoso y la hiperviolencia social actualmente existente? ¿Es un signo de la fatalidad nacional?

Por supuesto, a mitad del siglo pasado y años atrás existían organizaciones criminales dedicadas al narcotráfico, pero nadie se imaginaría la dimensión enorme de hoy día de los cárteles mafiosos como signo inequívoco de una profunda descomposición social cuya brutalidad no está en duda (Gálvez, 1992).

Algunas notas periodísticas mencionan que al menos 40 por ciento de los estados del país tiene una «profunda crisis de violencia» y carecen de políticas adecuadas de combate al delito. Así lo afirmó Francisco Rivas, director del Observatorio Nacional Ciudadano. “Tenemos 40 por ciento de las entidades del país en una profunda crisis de violencia, donde no hay condiciones adecuadas de combate al delito, y 60 por ciento del país no quiere decir que está bien, tienes entidades que están mal, que están más o menos, y tienes 10 por ciento del país que está en condiciones aceptables”, dijo Rivas. El director del organismo dijo que el primer trimestre de 2017 ha sido el peor en la incidencia de robo y homicidio desde 1997, y en comparación con el primer trimestre de 2016, hubo un aumento de 50 por ciento en robo a casa habitación, 30 por ciento en homicidios y 20 por ciento en secuestro. Es el peor primer trimestre desde 1997 en materia de homicidio y de robo, pero también el peor primer trimestre en materia de robo con violencia y robo de vehículo desde 2013 y el peor desde 2014 en materia de extorsión, robo a transeúnte.

En su informe de febrero de 2017, el Observatorio Nacional Ciudadano ya había dicho que “los datos muestran que evidentemente 2017 presenta un escenario más peligroso para los ciudadanos del que se tuvo en 2016”, debido a la lucha que los grupos de delincuencia organizada mantienen entre sí y contra el Estado por controlar los territorios locales y la falta de pericia, capacidades, equipamiento y coordinación de las autoridades, Rivas (2017). Más aún: Las ejecuciones del crimen organizado incrementaron 70 por ciento en el primer trimestre del año, respecto al mismo periodo de 2016, ya que pasaron de 2 mil 538 asesinatos a 4 mil 322, informó Santiago Roel, director de la organización Semáforo Delictivo. Los estados que encabezan la lista son Veracruz, con 651 ejecuciones; Guerrero, 408; Guanajuato, 400; Michoacán, 351; Baja California, 248 y Sinaloa, con 228 (Sandoval, 2017).

Variación enero 2017 vs. promedio de 2016 (Tasas por cada 100 mil habitantes)										
	Víctimas				Carpetas de investigación					
	Homicidio doloso	Homicidio culposo	Secuestro	Extorsión	Robo con violencia	Robo de vehículo	Robo a casa habitación	Robo a negocio	Robo a transeúnte	Violación
Promedio 2016	1.56	1.15	0.13	0.37	11.69	11.01	5.65	4.89	4.45	0.88
Enero 2017	1.74	1.28	0.12	0.44	14.39	12.25	5.85	6.83	5.21	0.76
Variación %	11.46%	10.92%	-5.09%	20.89%	23.10%	11.26%	3.54%	39.67%	17.08%	-13.64%

Fuente: Observatorio Nacional Ciudadano, 2017.

La importancia del “dinero sucio” en la economía nacional es notable, al igual que su tendencia al crecimiento en determinados nichos de producción y servicios. “De acuerdo con un estudio del Congreso mexicano, las actividades económicas del crimen organizado representan 10 por ciento del PIB, esto es, 150 mil millones de dólares. De esta cantidad, 40 o 45 por ciento proviene del tráfico de drogas; entre 30 y 32 por ciento se obtiene del tráfico de personas; casi 20 por ciento de la piratería, y otra parte de secuestros, extorsiones, etcétera. Esto significa que el negocio de los estupefacientes mueve entre 60 mil y 70 mil millones de dólares. Se emplean en esta actividad entre 450 mil y 500 mil personas. Esto es más de tres veces el personal contratado por Petróleos Mexicanos, y casi dos veces y media de los que trabajan en Walmart”, (Hernández, 2017).

El acontecer de las recientes décadas podría ser un capítulo grueso en la *Historia universal de la infamia*, del admirado Jorge Luis Borges. Ya que hablamos de literatura, nos preguntamos, parafraseando a uno de sus personajes novelescos de Mario Vargas Llosa: ¿En qué momento se jodió México? Difícil la respuesta porque hay varios momentos en su historia posrevolucionaria en los que se ha jodido. Ciertamente es que se ha jodido más en unos que en otros. Por ejemplo, una respuesta podría ser: a inicios de los años cuarenta, especialmente a partir del periodo presidencial (1946–1952) de Miguel Alemán Valdés –un sexenio que prefiguró al Salinato–, “el cachorro de la revolución”, como lo llamó con zalamería el gánster Vicente Lombardo Toledano. Un cachorrito muy depredador. Sin duda, también a partir de Adolfo López Mateos, quien encabezó un gobierno muy represivo, antecedente del genocida Gustavo Díaz Ordaz con su octubre de 1968, precedente, a su vez, del gobierno criminal de Luis Echeverría Álvarez. Pero, con el neoliberalismo rampante con

Carlos Salinas de Gortari fue el momento atroz en que se jodió fatalmente a México. Esto no significa que no haya solución, pero todo depende de la lucha emancipadora del pueblo trabajador.

El capitalismo salvaje, a partir de entonces, ha venido despedazando a la Nación; y con *la docena trágica* [los sexenios panistas], de mal en peor. Con la restauración priista cobra vigencia la caracterización de Vargas Llosa: *la dictadura perfecta*. Durante el Salinato la imbricación de la mafia narcotraficante con los grupos del gobierno federal fue en ascenso. Eso explica en gran medida la extrema violencia social hoy imperante. Desde luego, la historia del vínculo entre los negocios del narcotráfico emprendidos por la mafia con gobiernos locales y federales se remonta, al menos, desde la década de los años treinta. Tal nexo se fortaleció con el ascenso del mercado de enervantes durante la Segunda Guerra Mundial por el consumo de heroína de los soldados heridos estadounidenses que fomentó el cultivo de la amapola, especialmente en Sinaloa; un cultivo que se remonta a fines del siglo XIX. Las compañías farmacéuticas han estimulado las recetas de opioides en una mayor proporción a la necesaria. Al terminar el tratamiento, la persona enferma ha desarrollado una adicción a la heroína. Algunos sectores están denunciando esta epidemia de adicción a los opioides como un fenómeno inducido por la sed de ganancia de la industria farmacéutica, con la connivencia de los congresistas, financiados por la misma industria. Según la Organización Mundial de la Salud, se estima que en el mundo mueren cada año 69 000 personas por sobredosis de opioides (OMS, 2014).

Décadas después en las regiones montañosas de *El Triángulo Dorado* [Sinaloa, Durango y Chihuahua], Michoacán y Guerrero estalló la violencia a causa de un mayor cultivo de la amapola, de su procesamiento en laboratorios clandestinos y porque son punto de partida al mercado estadounidense. Se debe añadir el nexo de las mafias mexicanas con las colombianas para el extraordinario negocio de la cocaína, en muchos casos bajo la protección del gobierno en sus diversos niveles. ¿Cómo explicar, por ejemplo, que siendo el estado de Guerrero uno de los más militarizados del país sea uno de los principales bastiones del narcotráfico y sus mafias? El genocidio de estudiantes de Ayotzinapa no es algo incidental, sino que responde a una doble lógica del poder económico y político: demostración de la fuerza mafiosa y su dinámica mercantil por un lado y, por otro, paralizar y reprimir los

reclamos y reivindicaciones justas y legítimas de los diversos movimientos sociales en lucha de resistencia anticapitalista. Los viejos cacicazgos se han modernizado con el neoliberalismo en verdaderas asociaciones del crimen organizado, (Aguilar Mora y Albertani, 2015).

En México desde hace muchas décadas ha habido mafias del crimen organizado, pero también existen mafias políticas, empresariales, sindicales, universitarias. El viejo corporativismo propio de un Estado bonapartista “*sui generis*” en su contemporización ha devenido en un mayor corporativismo gansteril. Por eso existe un lumpendesarrollo social, económico y político, gestado desde lo que ahora se puede definir como un Narco-Estado o Lumpen-Estado. El brillante escritor y periodista italiano Roberto Saviano sostiene la tesis de que en México se tiene “un capitalismo armado”, un capitalismo armado hasta los dientes generando una violencia social sin límites a causa de la asociación entre la mafia y las altas esferas del poder político dominante. *La fiesta de las balas*, diría el escritor Martín Luis Guzmán.

El capital –como relación social entre el capital y el trabajo asalariado, una relación social de explotación del segundo por el primero– en sí mismo es extremadamente violento y el Estado burgués, como instrumento de represión sobre la clase dominada es violencia organizada políticamente; detenta el monopolio de la violencia institucional, legítima o no, pero es un monopolio en función de los intereses de la clase dominante. La intensidad de la violencia estatal depende de la forma de acumulación de capital y del grado de conflictualidad social existente, lo que determina una forma o tipo de Estado. La violencia impune de la mafia, entonces, es una forma de extensión gansteril del Estado dentro de ciertos límites permisibles; una violencia que no desborde el monopolio de la violencia. La violencia también tiene que ver con el mercado de armas estadounidenses: *Rápido y furioso* es el poder de este mercado en México.

Kurt Rudolf Mirow escribió *La dictadura de los cárteles* en 1977; se refería a las grandes corporaciones capitalistas; décadas después tenemos la dictadura de los cárteles mafiosos asociados con las grandes multinacionales. Cocaína, el petróleo blanco. En su reciente libro *Cero Cero Cero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Saviano (2014) demuestra la asociación entre mafia y Estado en México. Por su lado, Salvatore Lupo (2009), un gran

historiador siciliano cita en *Historia de la mafia*: “florece bajo la piel de la mafia la fuerza de la política, y bajo la piel de la política la fuerza de la mafia... más que «negligencia»... hay crimen organizado en la administración de la justicia, hay una justicia cómplice y protectora de asesinos, hay infamia y deshonor”.

¿Crecimiento económico o desarrollo social?

Tal enunciado es un falso dilema, pues todo desarrollo social requiere de un crecimiento económico; sin embargo, no todo crecimiento económico implica necesariamente un desarrollo social. Más aún, pueden ser conceptos excluyentes porque no significan lo mismo. Las condiciones materiales y espirituales de la vida social varían en cada una de las etapas del desarrollo capitalista, pueden avanzar o retroceder según la naturaleza de la distribución de la producción social de la acumulación capitalista. Cada fase del desarrollo del capital tiene un bienestar o un malestar social determinado. La calidad de vida puede mejorar o empeorar relativamente según se apliquen ciertas políticas estructurales económicas y políticas de desarrollo social.

Aquí es donde entran en juego un sinnúmero de variables o indicadores de la calidad de vida de la población en general y de las clases sociales en particular. Por supuesto, también habrá de considerarse la naturaleza del país analizado en cuanto su grado de desarrollo capitalista que implica por un lado su nivel económico alcanzado y su desarrollo político relativo a la naturaleza de su régimen político; de su forma o tipo de Estado, pues no son lo mismo aquellos países denominados desarrollados capitalistamente que aquellos otros considerados subdesarrollados. Aquí se debe, además, considerar una de las leyes del desarrollo capitalista comprendida en la ley del desarrollo desigual y combinado, pues, por ejemplo, se puede decir que todos los países son subdesarrollados en algo, aunque lo cierto es que hay países ricos y países pobres. Ciertamente es que los países ricos también tienen pobreza social y países pobres que también tienen élites privilegiadas.

¿Cómo medimos el desarrollo social? El concepto de desarrollo puede implicar crecimiento económico en tanto se considera el aumento de la producción total de bienes y servicios durante un tiempo determinado. Por ejemplo, el incremento del Producto Interno Bruto [PIB] de un país a corto, mediano o largo plazo, y su correspondiente renta per cápita; aunque un crecimiento económico ni implica necesariamente una mejoría del bienestar social, de la

equidad de oportunidades entre los miembros de la sociedad y sus clases sociales, mientras que el concepto de desarrollo económico si pretende incluir esas variables. Ciertamente, la renta per cápita como promedio social no sirve para nada dentro de una realidad social en la que la desigual distribución del ingreso está muy marcada, como es el caso de México donde tal distribución es abismal, pues la concentración de la riqueza es algo totalmente criminal. Uno de los cinco hombres más ricos del mundo es mexicano pero este país tiene cerca de 80 millones de personas en condición de pobreza lacerante.

En general, las diversas definiciones de desarrollo incluyen aspectos importantes como el crecimiento económico; mejora de las estructuras económicas–laborales, sociales y políticas; y aumento del bienestar económico. Según las Naciones Unidas el concepto de desarrollo debe tener implícito el desarrollo humano, global y sostenible: Humano porque debe reflejarse además de aumentar las oportunidades para toda la población en un incremento de una vida más prolongada y saludable, la educación y a los recursos necesarios para tener una vida digna; Global, porque el desarrollo debe ir más allá de lo local y trascender territorios, regiones o países; Sostenible, porque debe considerar la satisfacción de las necesidades del presente sin poner en riesgo los satisfactores de las necesidades de las futuras generaciones, Rodríguez-Ferrera (1997). Además, por ejemplo, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] considera diversos aspectos de la seguridad humana: seguridad económica y laboral: garantía de un ingreso suficiente regular y condiciones dignas de trabajo; seguridad alimentaria: asegurar una alimentación básica y nutritiva; seguridad sanitaria: acceso a servicios médico–asistenciales básicos; seguridad ambiental saludable: mantener adecuadamente ecosistemas locales y regionales sanos y recursos naturales básicos para las generaciones actuales y futuras; seguridad personal; protección a las personas de toda forma de violencia [guerra, tortura, delincuencia, abusos, desapariciones forzadas, etcétera]; seguridad comunitaria: protección de los valores culturales de comunidades y minorías sociales; seguridad política: asegurar los derechos humanos fundamentales de todos los individuos.

Entonces, una aproximación objetiva para medir el desarrollo social con bienestar es el Índice de Desarrollo Humano [IDH]: Esperanza de vida; la educación y tasa de alfabetización, y oportunidades de estudio; y aumento del ingreso salarial [salud, educación y riqueza]. Todo

ello debe reflejarse fielmente una vida digna; es decir, en un proceso de humanización sostenible; lo cual significa un proceso por el que una sociedad mejora las condiciones de vida de sus ciudadanos a través de un incremento de los bienes con los que puede cubrir sus necesidades básicas y complementarias, y de la creación de un entorno en el que se respeten los derechos humanos de todos ellos. En 2014, el IDH que México ocupaba en el mundo era lugar 74, de aproximadamente un total de 160 países. En este país existen condiciones materiales de vida que permiten identificar a la población pobre: alimentación, salud, seguridad social, educación, calidad y espacios de la vivienda, y servicios básicos de la vivienda. México ocupa el lugar 15 en la economía mundial, pero el lugar 74 respecto al IDH, por lo que una cosa es el crecimiento económico, de por sí a tasas negativas durante casi cuatro décadas y otra muy distinta es la cuestión del desarrollo social entendida como avance del bienestar social.

Cual sea el nivel del desarrollo social mundial, el hecho es que bajo el capitalismo no podrá ninguna forma de vida digna; la cultura del capital está en abierta oposición a la dignificación de la vida social: es la cultura de la muerte. La barbarie social coexistiendo con la civilización es una profunda contradicción en la que la primera es la principal tendencia histórica y un ejemplo apocalíptico es el calentamiento planetario que pone al borde del abismo a la humanidad entera. La existencia de la especie humana, y de gran parte de la naturaleza misma, se encuentra en peligro de extinción. No hay “capitalismo de rostro humano”, no puede haberlo jamás, es una ficción liberal–burguesa, porque el capitalismo está levantado sobre los cimientos de la explotación y represión de una gran parte de la humanidad trabajadora asalariada.

¿Qué fue el desarrollo estabilizador?

El desarrollo estabilizador o *Milagro mexicano* fue un régimen económico–político imperante desde 1940 hasta 1970. Las bases de este modelo radican en buscar la estabilidad económica para lograr un desarrollo económico continuo, la estabilidad económica se refiere a mantener la economía libre de topes como inflación, déficit en la balanza de pagos, devaluaciones y demás variables que logran estabilidad macroeconómica. Algunas características principales residen en: endeudamiento externo para financiar el gasto público y subsidiar a algunos ramas industriales; estabilidad de los precios e impulsando la

producción de alimentos básicos; estabilidad cambiaria para proteger el mercado financiero y los créditos requeridos por la industrialización y el comercio; protección arancelaria para la estructura productiva hacia el mercado interno; subsidios al capital en materia fiscal; y un control férreo de los sindicatos para contener los salarios.

El periodo en el que se manejó el modelo en la economía nacional abarca los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. Precedente, pero también paralelo al desarrollo estabilizador, es la fase económica conocida como la industrialización por sustitución de importaciones [ISI], la cual se puede caracterizar como “un modelo que busca fomentar el desarrollo de industrias locales para que produzcan bienes que están siendo importados, a través de mecanismos de política económica tales como los incentivos fiscales y crediticios o la protección comercial. De esta manera consigue expandir el aparato industrial local con la consecuente disminución del desempleo y el aumento del consumo interno, suponiendo una clara estrategia de crecimiento económico..”. De acuerdo con el economista Héctor Guillén Romo (2003) –en su libro *Orígenes de la crisis en México*– cuando se refiere al modelo de sustitución de importaciones: La crisis de 1929 fue un factor muy poderoso para provocar una modificación de la producción que transforma la estructura productiva de la economía nacional exportadora en una economía semindustrializada. El proceso de sustitución de importaciones sólo puede realizarse si la economía exportadora cuenta con bases objetivas suficientes para garantizar una transformación de la estructura productiva: un vasto mercado por conquistar; un mínimo de infraestructura y de empresas industriales; un mantenimiento artificial del ingreso de las exportaciones y un debilitamiento de los vínculos entre las economías periféricas y las economías centrales. El proceso de sustitución de importaciones en el inicio, tal y como existió en México, no es el resultado de estrategia deliberada de industrialización, sino el resultado de intentos repetidos del poder por superar las contradicciones engendradas por la crisis mundial del capitalismo.

“México comenzó, como todos los países latinoamericanos, su proceso de sustitución de importaciones por la vía más fácil, la producción de bienes finales de consumo *no durable*, no sólo porque la técnica que se emplea en su fabricación es en general menos compleja y comporta una intensidad de capital menos elevada, sino sobre todo porque para este tipo de

bienes al mercado era más amplio, o bien porque ya existía o fue provocado por la acción gubernamental.” Guillén Romo (2003).

El periodo con mejores resultados en términos económicos del siglo XX mexicano es el comprendido entre 1958 y 1970 y es conocido con el nombre de "desarrollo estabilizador". Este periodo incluye las presidencias de Adolfo López Mateos (1958-1964) y Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Durante el desarrollo estabilizador se lograron altas tasas de crecimiento económico y bajas tasas de inflación. De 1958 a 1970 el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) promedió 6.3 por ciento mientras que la inflación promedio fue de sólo 2.6 por ciento. El sexenio anterior, correspondiente al mandato de Adolfo Ruíz Cortines (1952-1958) también tuvo buenos resultados en términos de crecimiento económico (6.1 por ciento en promedio) pero la inflación (5.4 por ciento) es un poco más del doble a la registrada durante el desarrollo estabilizado, aunque es pequeña comparada con lo que se padecería después. Los encargados de dirigir la política económica durante el desarrollo estabilizador fueron Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda, y Rodrigo Gómez, presidente de Banco de México. Durante el desarrollo estabilizador se buscó que el gasto público no creciera si no había una forma sana de financiarlo, la importancia de esto será evidente más adelante.

El famoso *Milagro mexicano* –con su desarrollo estabilizador– tiene tanto de ficticio como de democrático. Es cierto que durante la primera mitad de la década del cuarenta hubo políticas progresivas como la creación del sistema de atención médica y asistencia social como el Instituto Mexicano del Seguro Social [IMSS], pero debemos considerar que la creciente industrialización requería de una fuerza de trabajo relativamente saludable, además de que tal medida implica una búsqueda de legitimidad por parte del Estado. El régimen de partido único prevaleciente durante todo este periodo era muestra de un régimen autoritario y nada democrático. El “milagro económico” sólo fue efectivo para una minoría oligárquica beneficiada por este modelo económico, que si bien generó una relativa mejoría social para sectores sociales amplios –clases medias– nunca logró un verdadero bienestar social para los sectores campesinos e indígenas ni para vastos contingentes obreros incorporados a la semindustrialización. Las contradicciones y conflictos sociales también se dieron durante este periodo, a pesar de que ya estaba muy consolidado el corporativismo de control a manos de los charros sindicales. El férreo control sobre la clase obrera dio lugar a una mano dura

para sofocar cualquier intento democrático de los trabajadores como fue, por ejemplo, la fuerte represión gubernamental contra las luchas mineras a principios de los años cincuenta y sobre los ferrocarrileros a finales de esa década. A decir de Guillén Romo (2003) “Este tipo de acumulación, si bien puede atenuar las contradicciones en un momento dado, no las hace desaparecer. La reproducción ampliada, en estas condiciones, requiere de una fuerza de trabajo «dócil». Pero la mayor explotación implícita en este modelo de acumulación (pauperización relativa de las clases populares, desempleo y subempleo crecientes tanto en el medio urbano como en el rural) constituye su propio límite”. A mediados de la década de los sesenta, gran parte del campo mexicano prácticamente se convertía en páramo y era el fin de la llamada *autosuficiencia alimentaria*. Desde entonces, el campo se transformó, todavía más en factor de expulsión de las masas campesinas e indígenas por una fuerte pauperización, tanto en los ejidos como en los minifundios. La puntilla a la producción agrícola vendría décadas después con las reformas neoliberales emprendidas por Carlos Salinas de Gortari y con el Tratado de Libre Comercio [TLC].

El régimen de Miguel Alemán proyectó políticamente lo que vendría décadas después a convertirse los gobiernos presidenciales del partido único con Salinas de Gortari: la profunda corrupción e impunidad de las elites políticas en un proceso de mutación neoliberal tecnoburocráticas. Los signos de la modernidad alemanista prefiguraban una tendencia del Estado hacia formas profundas de descomposición política que penetraban todos los poros de la sociedad. La consagración del *Milagro Mexicano* estaba previsto para 1968, pero, en realidad era la consagración culminante de un régimen corporativo–autoritario, propio de un bonapartismo regresivo en la figura genocida de Gustavo Díaz Ordaz.

La caracterización de México, desde hace décadas, como un país semicolonial, subdesarrollado y semindustrializado, sigue siendo válida. La descomposición del régimen bonapartista hacia formas más violentas y lumpenescas cobra fuerza con la instauración neoliberal. El relativo equilibrio de fuerzas sociales entre el proletariado y la burguesía que da origen histórico al bonapartismo cardenista [1934–1940], va desapareciendo lentamente dada la extrema debilidad política de un proletariado carente de organización partidista y de la ausencia, en general, de un sindicalismo democrático, independiente y clasista, Aguilar Mora (2000). “Un proletariado sin cabeza”, del que nos habla José Revueltas en 1962, en

pleno periodo del “desarrollo estabilizador”, será la impronta durante las décadas posteriores al cardenismo y hasta la fecha, y una de sus consecuencias terribles es la imposición autoritaria del neoliberalismo sin gran oposición clasista a esta política oligárquica, Revueltas (1984). En pocas palabras, la dinámica de la lucha de clases, en el marco de un proceso de acumulación de capital intensivo, ha sido totalmente desfavorable para la clase obrera, teniendo como resultado funesto un proceso de instauración del lumpendesarrollo que la golpea impunemente.

¿Qué es el lumpendesarrollo?

Esta expresión del desarrollo del capital, es una forma putrefacta, salvaje, de reproducción ampliada de acumulación capitalista, requiere de una genealogía que obliga a remitirnos al origen del concepto de lumpen, de lumpenproletariado, y de lumpenburguesía. La etimología de la palabra *lumpen* proviene del alemán cuyo significado es trapo, andrajado, harapo y se relaciona con el adjetivo *lumping*: miserable, andrajoso, harapiento. El concepto *Proletariat* procede del latín *prole, proletarius*. En la antigua Roma imperial se denominaba a los ciudadanos que carecían de todo tipo de bienes inmuebles o tierras, sobrevivían asalariados o con pequeños negocios callejeros y no pagaban impuestos, llamados así porque sólo aportaban *proles* [descendencia, hijos] al conjunto de los bienes del Estado. *Lumpenproletariat*, expresión alemana, significa entonces “proletariado del andrajado o harapiento”.³ *Lumpenproletariat* es un término marxista, fue acuñado por Karl Marx y Friedrich Engels entre 1845 y 1846 en el texto *La ideología alemana*. Años después, Marx (1852) en el capítulo V de su libro *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* caracteriza al lumpenproletariado de la siguiente manera: “Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpenproletariado de París en secciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y un general bonapartista a la cabeza de todas. Junto a *roués* arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, *lazzaroni*, carteristas y

³ Andrajado se define como un trozo de tela viejo o sucio. O Guñapo, harapo. Trozo que se desprende y cuelga de un vestido viejo y roto. Prenda de ropa vieja y rota. También se aplica a una persona o cosa despreciable.

rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzuolos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos, en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*: con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte la Sociedad del 10 de diciembre, «Sociedad de beneficencia» en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora”. Marx y Engels, en 1848, afirmaron en el *Manifiesto Comunista*: “El lumpenproletariado es un producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras”. Según Roger Bartra, este lumpenproletariado “es una capa social formada por la masa parasitaria y miserable de elementos desclasados desechados de los estratos explotados y oprimidos de la sociedad, y que se concentra generalmente en las grandes ciudades. Constituye una parte de la llamada superpoblación relativa, que no se encuentra acomodado en las actividades productivas. El lumpenproletariado está compuesto de una suma muy heterogénea de tipos sociales: el hampa en general [rateros, carteristas, criminales, estafadores, etcétera] individuos sin ocupación fija que viven de exprimir dinero por diversos medios a la población [vagabundos, mendigos, jugadores, timadores, saltimbanquis, adivinadores de la suerte, etcétera, personas que lucran con el comercio ilegal [chantajistas, vendedores de drogas, etcétera], y toda clase de gente que vive al margen de la sociedad, como expresidarios, prostitutas, etcétera. En los países atrasados y colonizados el lumpenproletariado constituye una capa social muy amplia, pues las enormes deformaciones de la estructura económica [poca industrialización, enorme flujo migratorio rural–urbano, crisis agraria permanente, etcétera] propician el marginamiento y desclasamiento de grandes masas de la población”, Bartra (1973).⁴ Las categorías sociales

⁴ Para un análisis más exhaustivo del concepto véase el *Diccionario de sociología* de Luciano Gallino, Siglo XXI Editores, México, 1995. El *Diccionario enciclopédico de Sociología*, de Karl-Heinz Hillmann, Herder Editorial, Barcelona 2005, define al lumpenproletariado como el “Término acuñado por K. Marx para designar la clase más baja de los trabajadores explotados por el capitalismo: la masa desmoralizada, personas sin trabajo, como vagabundos, delincuentes, prostitutas y trabajadores ocasionales. Se considera que esta clase, como no asume una participación objetiva y consciente en el proceso de producción capitalista, no es políticamente moldeable y hasta tiende a consolidar las relaciones existentes”. La mayoría de las definiciones sobre esta categoría adolecen de claridad, pues plantean cuestiones que no solamente abarcan al lumpenproletariado sino también al proletariado mismo. Por ejemplo, el problema no es que al lumpenproletario le falta conciencia de

comprendidas bajo este concepto en el caso mexicano han aumentado notablemente en las últimas décadas, casi cuarenta años de estancamiento económico, “cuatro décadas perdidas”, han propiciado un incremento de delincuentes, criminales, narcotraficantes, desempleados parásitos; un aumento de población como excrecencia social de la profunda descomposición en todos los poros de la sociedad. Niños, jóvenes, mujeres, hombres de la peor ralea y vileza. La canalla [conjunto de gente soez]: bandidos, malandrines, bellacos, felones, granujas, indeseables, ladrones, malandrines, miserables, etcétera. El hampa, las mafias diversas, ha crecido alimentada por todo un conglomerado de estas categorías sociales. La hiperviolencia social no podría explicarse sin la composición y delitos de un lumpenproletariado dispuesto a cometer los crímenes más viles e infames.

La lumpenburguesía es un término usado primordialmente en el contexto de las elites coloniales y neocoloniales de Latinoamérica, las cuales se volvieron muy dependientes y apoyaban a los poderes coloniales. El término lumpenburguesía se atribuyó a Andre Gunder Frank en 1972, para describir un tipo de clase alta [mercaderes, abogados, industriales, etcétera], la cual tiene poca autoconciencia o base económica y apoya a sus amos coloniales. El término se usa más frecuentemente en el contexto de Latinoamérica. Cuando Frank decidió crear este neologismo del término lumpemproletariado [descastados] y burguesía porque según él mientras las elites burguesas de Latinoamérica y Europa se parecían en muchas cosas, éstas tenían una gran diferencia. Las burguesías de Latinoamérica tenían la mentalidad del lumpemproletariado marxista, las cuales podían ser fácilmente manipulables para favorecer el sistema capitalista, aún a través del delito. De manera similar, las elites coloniales, mientras ellas mismas no se involucraban en actividades delincuenciales, contribuían negativamente a la economía local ayudando a los explotadores extranjeros. Los recursos y bienes de las colonias eran deseados por las potencias coloniales y para conseguirlos éstas incorporaban a las élites locales en su sistema, convirtiéndolos en intermediarios entre los ricos compradores coloniales y los pobres productores locales. Así,

clase, pues también podría decirse de la clase obrera misma, o de que está desmoralizada esta masa lumpen, pues lo mismo se podría decir del proletariado activo. Grandes masas del proletariado asalariado está enajenado, al igual que lo está el lumpenproletariado, y desde luego, tampoco es únicamente la condición de sectores desclasados quienes constituyen esta masa “amorfa” lumpen. Para una discusión en torno a este concepto véase el *Dictionnaire critique de marxisme*, de Labica-Bensussan. PUF, París, 1982.

el bienestar de las élites locales dependía cada vez más de la explotación y el comercio, tomando el superávit de la producción de las colonias y extrayendo la ganancia y transfiriendo los bienes a los compradores coloniales en Europa. Frank describió este tipo de sistema económico como lumpendesarrollo y los países afectados por él como lumpenestados. Según Bartra (1973), “De la misma forma que aparece la putrefacción de sectores de los estratos más bajos de la sociedad, también sucede lo mismo en las altas esferas de la sociedad burguesa. La lumpenburguesía es una capa social parasitaria que se forma generalmente en torno a algunos sectores de la burguesía financiera y de la burguesía burocrática. La lumpenburguesía, a diferencia de su contrapartida proletaria, vive suntuosamente a base de drenar ilegalmente una parte de la plusvalía acaparada por la burguesía. Está constituida por despojos de la aristocracia que aún cobran una especie de renta por sus títulos, burgueses arruinados que se mantienen gracias a la manipulación de intereses y viejas amistades y a la realización de negocios sucios que la burguesía ‘honorable’ prefiere dejar en sus manos, estafadores de alto nivel, políticos venales que cobran por “servicios prestados y “apoyos” comprados, políticos aventureros que se prestan a maniobras ilegales [incluyendo el asesinato] *play-boys* incrustados en las altas esferas de la sociedad, modelos, bailarinas y actrices semiprostituidas y desplazadas, corredores de apuestas, propietarios de prostíbulos, etcétera. El amplio espectro de los elementos de la lumpenburguesía llega a colindar con ciertas esferas del lumpenproletariado, en el hampa organizada, la prostitución suntuosa y el juego”. También, en efecto, el crecimiento de la lumpenburguesía ha sido muy notable en las últimas décadas en las altas esferas del poder y del dinero. El narcopoder implica una estrecha relación orgánica entre los círculos narcotraficantes y las elites del poder político y empresarial.

Una de las formas más degradadas del desarrollo social es resultado directo de la “contrarrevolución” neoliberal en México. El lumpendesarrollo significa una profunda deshumanización de las estructuras sociales. Si el capitalismo es una máquina trituradora social, especialmente de la fuerza de trabajo, el lumpendesarrollo ha perfeccionado esta máquina para hacerla más eficaz y rápida. Ha sido muy eficaz para aplastar los derechos humanos y cavar más una honda crisis civilizatoria. En tal sentido, el lumpendesarrollo

mexicano es una profunda crisis humanitaria de proporciones jamás vistas, derivadas de un capitalismo salvaje y su creciente desigualdad social.

En México nunca ha habido ninguna transición a la democracia ni a ninguna etapa de pleno bienestar social. Para tratar de comprender, aunque sea someramente, que es el lumpendesarrollo es necesario tener una idea del significado del neoliberalismo. De esto último se ha escrito mucho pero, así sea esquemáticamente, debemos tratar de resumirlo. El neoliberalismo –nos dice Frei Betto (2005)– es el nuevo carácter del viejo capitalismo: “El capitalismo transforma todo en mercancía, bienes y servicios, incluyendo la fuerza de trabajo. El neoliberalismo lo refuerza, mercantilizando servicios esenciales, como los sistemas de salud y educación, el abastecimiento de agua y energía, sin dejar de lado los bienes simbólicos: la cultura es reducida a mero entretenimiento; el arte pasa a valer, no por el valor estético de la obra, sino por la fama del artista; la religión pulverizada en modismos; las singularidades étnicas encaradas como folclore; el control de la dieta alimentaria; la manipulación de deseos inconfesables; las relaciones afectivas condicionadas por la glamourización de las formas; la búsqueda del elixir de la eterna juventud y de la inmortalidad a través de sofisticados recursos técnico-científicos que prometen salud perenne y belleza exuberante. Todo eso, restringido a un solo espacio: el mercado, equivocadamente adjetivado de «libre». Ni el Estado escapa, reducido a mero instrumento de los intereses de los sectores dominantes, como tan bien analizó Marx”. En síntesis, el neoliberalismo es la aplicación política de un capitalismo salvaje; de un capitalismo brutal que convierte a la maquinaria económica como una verdadera trituradora de la especie humana, especialmente de la clase trabajadora. Por supuesto, tal maquinaria existe desde hace siglos, cuando menos desde hace cinco centurias, pero desde hace unas cuantas décadas dicha maquinaria, por así decir, se ha perfeccionado en su tecnología aniquiladora de la humanidad y de la naturaleza misma. Es una fuerza esencial y potencialmente destructiva, una manifestación brutal y terrorífica, de la violencia del capital mismo y su barbarie social. Una premisa sencilla del neoliberalismo es que el mercado capitalista debe tener predominio absoluto en la sociedad burguesa. El Estado debe reducirse a ciertas labores, especialmente de política económica y guardián pretoriano del orden social burgués con sus labores de represión y control sobre las clases oprimidas y explotadas.

En México, el pensamiento neoliberal se remonta a las primeras décadas del siglo pasado. “La genealogía del neoliberalismo en México es más intrincada y extendida de lo que habitualmente se cree. No se remonta a la aplicación de las medidas de austeridad dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) tras la crisis de 1982 ni tampoco al famoso Consenso de Washington de 1989. Más aún, la también renombrada reunión en Mont Pèlerin a finales de los años cuarenta o la notoriedad pública de Milton Friedman y la escuela de Chicago en los años setenta no representan tampoco el inicio mundial de esta hoy poderosa corriente de pensamiento económico y social. El neoliberalismo apareció en un contexto de fuertes debates a nivel mundial en torno al modelo económico a seguir después de la crisis del 29. El liberalismo, el desarrollismo y el socialismo como proyectos e ideas, eran parte del ambiente ideológico del momento. En ese contexto el neoliberalismo se presenta como una propuesta para renovar el liberalismo, y combatir el ascenso de políticas económicas heterodoxas (keynesianismo) y de la “amenaza” socialista. De estos debates no quedó exento México” Rajchenberg (2017).

“La corriente neoliberal en México, señala María Eugenia Sotelo 2016, se remite a la década de los treinta. Nace de la reacción de grupos financieros frente al cardenismo, su origen fue político. Desde entonces un grupo de intelectuales, sobresale el papel de Luis Montes de Oca, sostenidos por un grupo de poderosos banqueros, liderados por Raúl Baillères, emprenden una lucha política e ideológica a favor del neoliberalismo como modelo para México. Este grupo inicia la divulgación y promoción de la ideología neoliberal en México, por medio de conferencias con los más importantes exponentes del neoliberalismo a nivel mundial, traduciendo obras y escribiendo. Así mismo, fundaron instituciones para avanzar en sus propósitos y crear a una elite intelectual para impulsar la gran transformación en México, entre ellas el Instituto Tecnológico de México (hoy ITAM), que como se sabe ha sido semillero de los cuadros dirigentes de los gobiernos neoliberales” Hernández (2017).

Los Chicos de Chicago es una denominación acuñada en la década de 1970 como referencia a los economistas neoliberales educados en la Universidad de Chicago, bajo la dirección de Milton Friedman y Arnold Harberger: los padres ideológicos de la llamada Escuela de Chicago. Las teorías de la Escuela de Chicago están detrás de las políticas del Banco Mundial [BM] y del Fondo Monetario Internacional [FMI], instituciones que se caracterizan por su

apoyo al llamado Consenso de Washington, el cual se refiere al conjunto de medidas de política económica de corte neoliberal aplicadas a partir de finales de los años ochenta. Tales medidas tienen como propósito esencial impulsar la mundialización del capital con base al “libre comercio”, las privatizaciones de sectores públicos económicos, reducción del gasto social, anulación de los sindicatos, etcétera, Anderson (2003). Como bien describe Héctor Guillén Romo (2005) en su libro *México frente a la mundialización neoliberal*, la escuela neoliberal es “una auténtica Iglesia o secta que posee sus textos sagrados, sus profetas y sus guías: sus «Tablas de la Ley», denominadas el Consenso de Washington, formulan lo esencial de la doctrina: apertura de las fronteras a los movimientos de mercancías y de capitales, reducción del estado en beneficio de los intereses privados y primacía absoluta de la regulación mercantil... Sus profetas como Friedrich Hayek y su Sociedad del Monte Pèlerin, Milton Friedman y su Escuela de Chicago... Sus guías como Ronald Reagan y Margaret Thatcher en el centro y Augusto Pinochet en la periferia...” En efecto, los *Chicago Boys* tuvieron influencia decisiva en la dictadura militar de Augusto Pinochet en Chile, siendo los arquitectos de las contrarreformas económicas y sociales con base a una política económica de mercado de orientación neoclásica y monetarista, y a la descentralización del control de la economía. El periodista Carlos Ramírez hace años en la revista Proceso publicó cuando menos tres textos sobre el arribo de los neoliberales al gobierno mexicano: el 20 de mayo de 1978 hizo la primera lista –nombres, apellidos y cargos– de los *Chicago Boys*; el 16 de septiembre de 1979 reveló que Harberger estaba asesorando al subsecretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz y en mayo de 1981 salió una entrevista con el economista André Gunder Frank, alumno crítico de Friedman y Harberger, denunciando la instalación de la ideología neoliberal en el gabinete económico mexicano. En entrevista con el periodista chileno Mario Casasús para el diario *El Clarín*, Francisco Cruz, periodista mexicano, habla de su libro *Los golden boys*: “Son políticos predecibles, quería hacer la mofa con Los *Chicago Boys*, son juniors a la mexicana con algunas cualidades, pero sobre todo son indefinidos: nadie sabe quiénes son, tienen una capacidad camaleónica impresionante. Mi libro pretende dar a conocer a Peña Nieto a través de sus 16 colaboradores, el lado oscuro que nadie quiere ver, al parecer vivimos una luna de miel desde la firma del Pacto por México. El PRI nunca se fue del gobierno, se había pintado de azul. El pasado lo estamos viendo ahora: represión,

crímenes, violencia, simulación de pactos políticos, la venta y privatización de empresas paraestatales, los programas de ‘solidaridad’ o la ‘cruzada contra el hambre’, es la misma demagogia del PRI...”

El economista y sociólogo marxista alemán–estadounidense Andre Gunder Frank [1925-2005], crítico radical de los *Chicago Boys*, escribió, entre otros libros, *Lumpenburguesía: Lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica* [1972], *Capitalismo y Genocidio Económico* [1976], y *El desarrollo del subdesarrollo: un ensayo autobiográfico* [1991]. Pues bien, con las políticas neoliberales, México en casi cuatro décadas ha tenido un crecimiento económico cero [una especie de genocidio económico], ha padecido una lumpenburguesía con su neoliberalismo lumpen sobreexplotando al trabajador, devastando la naturaleza, hiperviolencia social derivada del narcotráfico; en resumen: el desarrollo del subdesarrollo. Crímenes de Estado, violencia y terrorismo narco, desempleo masivo, corrupción e impunidad del poder político, degradación social.

Como bien lo señala Jorge Beinstein (2016) en su excelente ensayo sobre el *Origen y auge de las lumpenburguesías latinoamericanas*: “La llegada de la derecha al gobierno –en Argentina– no significa el reemplazo del modelo anterior (desarrollista, neokeynesiano o como se lo quiera calificar) por un nuevo modelo (elitista) de desarrollo, sino simplemente el inicio de un gigantesco saqueo donde cada banda de saqueadores obtiene el botín que puede obtener en el menor tiempo posible y luego de conseguido pugna por más a costa de las víctimas pero también si es necesario de sus competidores. La anunciada libertad del mercado no significó la instalación de un nuevo orden sino el despliegue de fuerzas entrópicas, el país burgués no realizó una reconversión elitista-exportadora sino que se sumergió en un gigantesco proceso destructivo”. En México es lo mismo, como dos gotas de agua.

El concepto de lumpenburguesía –dice Beinstein (2016)– se puede remontar cuando por ejemplo “Marx describía a la monarquía orleanista de Francia (1830-1848) como un sistema bajo la dominación de la aristocracia financiera señalando que «en las cumbres de la sociedad burguesa se propagó el desenfreno por la satisfacción de los apetitos más malsanos y desordenados, que a cada paso chocaban con las mismas leyes de la burguesía, desenfreno en el que, por la ley natural, va a buscar su satisfacción la riqueza procedente del juego,

desenfreno por el que el placer se convierte en crápula y en que confluyen el dinero, el lodo y la sangre. La aristocracia financiera, lo mismo en sus métodos de adquisición, que en sus placeres, no es más que el renacimiento del lumpenproletariado en las cumbres de la sociedad burguesa». La aristocracia financiera aparecía en ese enfoque claramente diferenciada de la burguesía industrial, clase explotadora insertada en el proceso productivo. Se trataba, según Marx, de un sector instalado en la cima de la sociedad que lograba enriquecerse «no mediante la producción sino mediante el escamoteo de la riqueza ajena ya creada». Ubiquemos dicha descripción en el contexto del siglo XIX europeo occidental marcado por el ascenso del capitalismo industrial donde esa aristocracia navegando entre la usura y el saqueo aparecía como una irrupción históricamente anómala destinada a ser desplazada tarde o temprano por el avance de la modernidad. Marx señalaba que hacia el final del ciclo orleanista “La burguesía industrial veía sus intereses en peligro, la pequeña burguesía estaba moralmente indignada, la imaginación popular se sublevaba. París estaba inundado de libelos. «La dinastía de los Rothschild», «Los usureros, reyes de la época», etc. en lo que se denunciaba y anatematizaba, con más o menos ingenio, la dominación de la aristocracia financiera”.

Según Beinstein: “El concepto de «lumpenburguesía» aparece por primera vez hacia fines de los años 1950 a través de algunos textos de «Ernest Germain» seudónimo empleado por Ernest Mandel haciendo referencia a la burguesía de Brasil que el autor consideraba una clase semicolonial, «atrasada», no completamente «burguesa» [en el sentido moderno-occidental del término]. Fue retomado más adelante, en los años 1960-1970 por André Gunder Frank generalizándolo a las burguesías latinoamericanas. Tanto Mandel como Gunder Frank establecían la diferencia entre las burguesías centrales: estructuradas, imperialistas, tecnológicamente sofisticadas y las burguesías periféricas, subdesarrolladas, semicoloniales, caóticas, en fin: lumpenburguesas [burguesías degradadas].

“Pero ese esquema empezó a ser desmentido por la realidad desde los años 1970 con la declinación del keynesianismo productivista y sus acompañantes reguladores e integradores. Se desató el proceso de transnacionalización y financierización del capitalismo global que desde comienzos de los años 1990 [con la implosión de la URSS y la aceleración del ingreso de China en la economía de mercado] adquirió un ritmo desenfrenado y una extensión planetaria. Mientras se desaceleraba la economía productiva crecía exponencialmente la

especulación financiera, una de sus componentes principales, los productos financieros derivados equivalían a unas dos veces el Producto Bruto Mundial en el 2000 y representaban en 2008 unas 12 veces el Producto Bruto Mundial, por su parte la masa financiera global [derivados y otros papeles] equivalía en ese momento a una 20 veces el Producto Bruto Mundial. Hegemonía financiera apabullante que transformó completamente la naturaleza de la elites económicas del planeta, la desregulación (es decir la violación creciente de todas las normas), el cortoplacismo, las dinámicas depredadoras, fueron los comportamientos dominantes produciendo veloces concentraciones de ingresos tanto en los países centrales como en los periféricos, marginaciones sociales, deterioros institucionales [incluidas las crisis de representatividad].

“Todo ello se ha agravado desde la crisis financiera de 2008 confirmando la existencia de una lumpenburguesía global dominante (resultado de la decadencia sistémica general) cuyos hábitos de especulación y saqueo enlazan con ascensos militaristas que potencian su irracionalidad, los Estados Unidos se encuentran en el centro de esa peligrosa fuga hacia adelante”.

Tenemos un lumpendesarrollo, un lumpenneoliberalismo, porque tenemos una lumpenburguesía. El inicio de este proceso se da con el Salinato pero empieza agudizarse a partir del foxismo. En cierta forma tenemos una oligarquía lumpenesca, degradada en muchos aspectos de la vida social, económica y política; al igual que el Estado con sus escándalos, la burguesía no escapa de sus propios escándalos. Este régimen de acumulación de capital se fundamenta en una profunda corrupción e impunidad. La violencia adopta muchísimas formas sociales y somos testigos impasibles de un desgarramiento social. Lo que se conoce como anomia social, entendida en primer momento como la ausencia de creencia o de credibilidad en las normas y en las instituciones. Un estado, una situación donde las personas no se reconocen, no se aman, no se saludan, se repelen; donde no se acepta en el fondo, en lo más profundo, que hay normas, situaciones y modos de convivir. La desintegración familiar e institucional implica el desgarramiento del tejido social. El lenguaje social se degrada terriblemente. El analista José Blanco (2012) describe muy bien la anomía: “Políticos que roban; mercaderes que roban; banqueros que roban; líderes sindicales que roban y se vuelven multimillonarios; gasolineros que inventaron los litros de 800 mililitros;

civiles que ordeñan los ductos de Pemex; directivos de Pemex que hacen negocios turbios; excedentes petroleros de los que nada se sabe; curas pederastas aquí, allá y acullá; traficantes de niñas y niños adolescentes integrados a la prostitución o a los mercados al menudeo de estupefacientes; impunidad sin límite en el Poder Judicial; civiles por millares que consumen energía eléctrica con diablitos; criminales encarcelados que continúan controlando el crimen desde sus celdas; secuestros y asesinatos de miles de inmigrantes centroamericanos; más de 3 mil universidades privadas, la inmensa mayoría de las cuales timan a los alumnos; partidos políticos que trabajan para su santo; guarderías infantiles que son graves amenazas para los niños; mineros que son tragados por la tierra para siempre y a los dueños no les pasa nada; gobernadores que se apropian de las arcas gubernamentales; trampas sin fin en los procesos electorales; soldados y policías entrenados para volverse parte del crimen organizado; empresas que tienen los instrumentos para eludir el pago de impuestos; desvergüenza y corrupción a manos llenas en los medios que manipulan a la sociedad; políticas económicas expresamente diseñadas para enriquecer más a los ricos y empobrecer más a los pobres; comunidades indígenas brutalmente discriminadas y escarnecidas...”

Un lumpendesarrollo es un proceso brutal de una “manifestación patológica de la modernidad, del rostro escondido, infernal, de la civilización occidental, de una barbarie industrial, tecnológica, «racional» [del punto de vista instrumental], Lowy (2006). Es la deshumanización más terrible. Una sociedad enferma, que además de generar muchas patologías físicas [enfermedades por doquier: obesidad, diabetes, etcétera] genera muchas patologías mentales en vastos sectores sociales. El desarrollo de un subdesarrollo lumpenesco.

¿Cuál alternativa democrática al neoliberalismo salvaje?

Si el origen de todo este proceso es el desarrollo del capital en una de sus formas más degradadas y brutales, la única posibilidad de evitar el colapso social, de la barbarie en todas sus manifestaciones, se encuentra en un profundo cambio de todo el orden social; un cambio radical, radical porque tenemos que ir a la raíz de los grandes y graves problemas sociales ¿Cómo salir de esta barbarie social creciente?

La barbarie no es una amenaza para el futuro: es la característica dominante de nuestro tiempo mexicano. Únicamente con una lucha antineoliberal, anticapitalista, antiimperialista, con sus diversas luchas de resistencia al poder y al dinero se podrá establecer las condiciones embrionarias de una verdadera emancipación social, económica y política. La lucha por la construcción de un gobierno obrero, campesino, indígena y popular sienta las bases para un proceso de transición a un mundo mejor, deseable y posible, con fundamento en un socialismo desde abajo, democrático, autogestionario. Se trata de lucha por una sociedad humana y solidaria; una lucha por una vida digna para todos, en el marco de un proceso de humanización, vital para la sobrevivencia de la humanidad entera y de la naturaleza misma. “Por un mundo donde seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres” [Rosa Luxemburg]. La consigna de *Socialismo o barbarie*, de Luxemburg, es hoy día más ilustrativa de un creciente proceso de degradación social y de la necesidad urgente de una lucha por el socialismo. Por supuesto, la alternativa socialista requiere de un programa político de transición que vaya de las condiciones prevalecientes hacia la reivindicación más profunda y radical de emancipación histórica.

Referencias

- Aguilar Mora, Manuel et. al. (2015). *La noche de Iguala y el despertar de México*, México: Juan Pablos Editor.
- Aguilar Mora, Manuel. (2000). *El escándalo del Estado: una teoría del poder político en México*, México: Ediciones Fontamara.
- (1982). *El bonapartismo mexicano: Auge y decadencia*, México: Juan Pablos, Editor.
- Anderson, Perry. (2003). *La trama del Neoliberalismo*, Argentina: CLACSO.
- Bartra, Roger. (1973). *Breve diccionario de sociología marxista*, México: Colección 70, número 127, Editorial Grijalbo. Página 96 y 97.
- Beinstein, Jorge. (2016). *Origen y auge de las lumpenburguesías latinoamericanas*, Argentina: América Latina en Movimiento. Ver también:

- <http://www.80grados.net/lumpen-burguesia-y-lumpen-proletariado-en-el-puerto-rico-del-siglo-xxi/>
- Betto, Frei. (2005) *¿Qué es Neoliberalismo?*, <http://www.voltairenet.org/article124367.html>
- Blanco, José. (2012). *La anomia*, México: Periódico La Jornada.
- Comision Interamericana de Derechos Humanos.
- <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/violencianinez2016.pdf>
- Galvez Cancino, Alejandro. (1922). *Drogas, sociedades adictas y economías subterráneas*, México: Ediciones El Caballito.
- Guillén Romo, Héctor. (2003). *Orígenes de la crisis en México. 1940/1982*, México: Ediciones Era. Pag. 85
- (2005). *México frente a la mundialización neoliberal*, México: Ediciones Era.
- Hernández Navarro, Luis. (2017). *Los caminos de la narcopolítica*, México: Periódico La Jornada.
- Hernández Solis, Aldo. (2017). *Los orígenes del neoliberalismo en México*, México: Black Magazine.
- Löwy, Michael. *Barbarie y modernidad en el siglo XX*, Revista Global.
- Marx, Karl (1852). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Marx–Engels. Obras escogidas, Tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1978. Tomo I. Pagina 453.
- Marx–Engels. *Manifiesto del Partido Comunista*. Obras escogidas, Tres tomos. Editorial Progreso, Moscú, 1978. Tomo I. Pagina 120.
- Organización Mundial de la Salud (2014). http://www.who.int/substance_abuse/information-sheet/es/
- Rajchenberg S., Enrique. (2017). *Reseña del libro Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, México. Revista Economía Unam, Núm. 40.
- Revueltas, José. (1984). *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México: Ediciones ERA.
- Rivas, Francisco. (2017). *Hay crisis de violencia en 40% de estados: Observatorio Ciudadano*, México: Periódico Milenio; http://www.milenio.com/policia/observatorio_ciudadano-seguridad-violencia-informe_trimestral-mexico_0_949105113.html

Rivera, Carolina. (2017). *En las filas del crimen, al menos 30 mil niños*, México: Periódico Milenio.

Romero Sotelo, María Eugenia. (2016). *Los orígenes del neoliberalismo en México. La escuela austriaca*, México: UNAM-FCE.

Sandoval, Edgar. (2017). *Crece 70% ejecuciones de crimen organizado en 3 meses*, México: Periódico Milenio.